

La experiencia pobladora rural de la José Bello Oliva y los conflictos entre socialistas y comunistas, Machalí 1961-1967

The rural experience of the José Bello Oliva settlement during the political conflict between Socialists and Communists in Machalí 1961-1967

Ignacio Méndez Moreno¹
ignacio.mendez@alumnos.uv.cl

Recibido 30/09/2022
Aceptado 08/12/2022

RESUMEN

El artículo busca analizar el emergente movimiento de pobladores en la comuna de Machalí, así como las tensiones entre el Partido Socialista de Chile (PSCh) y el Partido Comunista de Chile (PCCh) bajo la experiencia formativa de la población José Bello Oliva entre 1961 y 1967. En base a lo anterior, se pretende analizar la acumulación de la experiencia política presente en dicha población, junto con ello, problematizar la influencia de los partidos políticos de izquierda sobre la experiencia pobladora y política de la población José Bello Oliva. Lo anterior, mediante el análisis de actas vecinales, fotografías y testimonios de pobladoras. Al respecto, se sostiene que dicho proceso formativo de la población se convirtió en un importante catalizador de las disputas políticas entre el PSCh y el PCCh más que un espacio de confluencias y de experiencias comunes y colaborativas de construcción a nivel territorial.

PALABRAS CLAVE

Movimiento de pobladores, José Bello Oliva, conflicto político, Partido Socialista de Chile, Partido Comunista de Chile

ABSTRACT

This article seeks to analyze the emergent settler's movement across Machalí county through the experience of José Bello Oliva Settlement, which developed during the political disagreements between the Socialist Party of Chile (PSCh) and the Communist Party of Chile (PCCh) from 1961 until 1967. Accordingly, we seek to express the learning process of José Bello Oliva's settlement around its gaining of political experience, which influenced the political parties in that context. The goal will be achieved by analyzing official documents such as neighbour declarations, photographs, and settlers' oral testimonies to conclude the catalyst role of José Bello Oliva's settlement around the conflict between the PSCh and the PCCh.

KEYWORDS

Settlers movement, José Bello Oliva, political conflict, Socialist Party of Chile, Communist Party of Chile

¹ Profesor de Historia y Ciencias Sociales, Universidad de Valparaíso, Rancagua, Chile Especialización: Historia económica, Historia demográfica, Historia y políticas públicas.

Identidad ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2074-3392>

INTRODUCCIÓN

Este trabajo se circunscribe espacial y temporalmente en la comuna de Machalí, entre los años 1961-1967, donde tanto esta localidad como su vecina Rancagua vivenciaron el fenómeno nacional de los “sin techos”. La necesidad por una vivienda se tradujo en la articulación del movimiento de pobladores, el cual no estuvo ajeno a la atención de los partidos políticos, principalmente del Partido Demócrata Cristiano, Partido Socialista y Partido Comunista. Es por ello que, ahondaremos en la experiencia formativa de la población José Bello Oliva a partir de 1961, siendo esta última catalizadora no solo de las luchas pobladoras en Machalí, sino también de las pugnas políticas entre el Partido Comunista y el Partido Socialista. Lo anterior, se explica en parte debido a la importancia estratégica que significaba el control del municipio machalino. Además, es esencial responder a la necesidad de diversificar los estudios respecto al movimiento de pobladores, pues la mayoría de las investigaciones focalizan su análisis en Santiago, soslayando las experiencias pobladoras de provincias y regiones. Por otra parte, es importante señalar el escaso tratamiento historiográfico del socialismo chileno respecto a la experiencia o vinculación con el movimiento de pobladores, así como los permanentes tensionamientos de dicho conglomerado con el comunismo chileno. Ya que como señala Moulian (2005), la creación del FRAP por parte de la izquierda chilena no eliminó las diferencias ni menos las tensiones entre los principales partidos que conformaban dicho referente, principalmente, debido a las distintas posturas respecto al fondo y forma para alcanzar el poder. Como consecuencia, a nivel táctico y sectorial las diferencias entre comunistas y socialistas también se presentaron de manera recurrente en torno a la capacidad de conducción sobre el movimiento popular chileno y las diversas formas de luchas que debía enfrentar y adoptar éste. El movimiento de pobladores no fue la excepción.

La hipótesis versa en examinar la experiencia pobladora de la población José Bello Oliva, como elemento catalizador de las diferencias y disputas

políticas entre el PSCh y el PCCh en Machalí. Por tanto, el objetivo de este trabajo es analizar la experiencia pobladora de la José Bello Oliva y sus relaciones con los principales partidos políticos de izquierda presentes en la zona. A raíz de lo anterior se desprenden dos objetivos menores, el primero versa en describir la acumulación de experiencia política de la población José Bello Oliva, con ello, el segundo busca problematizar la influencia de los partidos políticos en la experiencia pobladora y política de la José Bello Oliva.

En cuanto a la metodología, se trabaja desde la perspectiva de la nueva historia política ligada a las izquierdas, buscando problematizar y debatir en base a las experiencias populares de construcción. Lo anterior, no solo permite indagar en los movimientos sociales y actores políticos de la época, sino también posibilita examinar el comportamiento de los partidos políticos alejados de sus cúpulas oficialistas, junto con ello, las vinculaciones con los distintos sectores sociales. Para el desarrollo de la investigación se emplean como fuentes las actas vecinales de la población José Bello Oliva, desde 1961 hasta 1966. Además, se incluye documentación realizada por los pobladores en colaboración con la seccional Machalí del PCCh, desde 1961 hasta 1968, así también material fotográfico de la población en su etapa de “toma”. Por último, se incorporan los testimonios de las pobladoras Guillermina Gaete Miranda, María Pinto Gaete y Elisa Lara Cavieres, quienes participaron en las tomas de terreno junto a la organización pobladora.

Es pertinente para el análisis de la investigación, tener presente categorías capaces de relacionar el movimiento de pobladores con las disputas políticas situadas en la comuna de Machalí. En primer lugar, el movimiento de pobladores fue un movimiento social, puesto que buscaba generar cambios en la sociedad (Gilbert, 1997, p.478), aunque dicho movimiento es clasificado como informal, dado por su desarrollo al límite de la ley, a la vez de sectorial (Salazar, 2012, p.435). En tal sentido es fundamental el concepto de “toma”, entendida como la acción colectiva y organizada de ocupación de terrenos públicos o privados con fines habitacionales, ya que esta acción da cuenta del carácter disruptivo presente en el movimiento

de pobladores. Bien es sabido que los pobladores en la década de 1960 y hasta los primeros años de la década de 1970, se erigieron como un actor social clave para los procesos políticos-sociales pues, tras la demanda habitacional, existían cuestionamientos ineludibles a las clases dominantes y a las desigualdades estructurales presentes en la sociedad. En relación a lo anterior, la segunda categoría de análisis da cuenta del nuevo “actor social” que representaba el poblador como individuo en el marco del movimiento de pobladores, provisto de una identidad, demandas y organización propia (Cortés, 2014), el cual también es expresión del derecho a la necesidad ligada a la falta de vivienda, orientándolo en la legitimidad de aquella necesidad (Mancilla, 2017).

Por último, no se puede soslayar la dimensión vinculada a la reproducción social de la sociedad, esencial para los efectos del patrón de acumulación capitalista, ya que la reproducción cotidiana es un elemento clave en la consistencia de la fuerza de trabajo (Gómez, 1994). Bajo esos lineamientos, la lucha por la vivienda representaba un importante espacio político para los sectores populares, pues en base a sus demandas se articularon los cuestionamientos de carácter estructural, superando la búsqueda puntual de la vivienda. Con ello, sus organizaciones se desmarcaron de los márgenes institucionales de lucha, aunque como movimiento social no lograron transformar por completo a la sociedad.

ANTECEDENTES QUE EXPLICAN EL SURGIMIENTO DEL MOVIMIENTO DE POBLADORES EN LA VI REGIÓN

El movimiento de pobladores fue uno de los movimientos sociales más importantes en la segunda mitad del siglo XX, pues las capas populares emplearon nuevos métodos de organización que se correspondían con las intenciones de cambios y transformaciones sociales. Desde la toma de terrenos de la población La Victoria, el 30 de octubre de 1957, el movimiento de pobladores adquirió notoriedad en términos políticos y sociales, debido a la cantidad de personas agrupadas en torno a la urgencia

que representaba la falta de un lugar donde vivir, dando cuenta de las incapacidades del estado de compromiso imperante, por garantizar el bienestar de una parte importante de la población. Santiago, en su condición de capital, siempre ha concentrado un importante número de población urbana, era un destino frecuente para las familias que migraban del campo a la ciudad, por ello no sorprende que entre 1953 y 1963, solo en la capital chilena se generaran 32 invasiones de tomas de terreno (Loyola, 1989, p.42). Sin embargo, el fenómeno del movimiento de pobladores fue de carácter nacional, agudizado por la matriz de la ciudad colonial latinoamericana, basada en un patrón de dominación y desigualdad en la construcción de sociedad (Garces, 2013, p.77), dicho patrón impactó la migración campo-ciudad, no solo la referida a la inter provincial, sino también a la intra provincial, concentrando en el caso de Rancagua y sus cercanías, un importante número de familias venidas de zonas rurales, que poco a poco modificaron la morfología de la ciudad respecto a épocas pretéritas.

Desde un plano general, el movimiento de pobladores está vinculado en su origen con la incapacidad del estado de compromiso chileno por garantizar los derechos básicos de los sectores populares a raíz de las implicaciones del pacto de dominación político, económico y social en el cual se sostenía el modelo desarrollista, y con ello la Industrialización Sustitutiva de Importaciones (ISI) promovida por las clases dominantes, no logrando una modernización y democratización de las relaciones, tanto productivas como políticas en Chile, pues sus reales objetivos eran constituir un Estado capaz de frenar las transformaciones de carácter estructural, excluyendo a los sectores populares de la sociedad (Gómez, 2006, pp.174-175). Bajo tal panorama, nunca estuvo en los planos del estado de compromiso y el modelo desarrollista realizar una reforma agraria, ampliar la democracia y reformar drásticamente las condiciones de producción en Chile, es más, la intención consistía en desarrollar el capitalismo bajo un régimen democrático a la medida. Es por ello que no sorprende que las condiciones en el latifundio no

hayan sido modificadas o intervenidas, así también la exportación de materias primas se mantuvo como principal ventaja comparativa en términos económicos. La dinámica anterior impactó en la, por ese entonces, provincia de O'Higgins, principalmente en Rancagua y su comuna vecina Machalí, donde a comienzos de la década de 1960 existía un aumento demográfico debido a las familias que escapaban de la vida rural, seducidos por las actividades ligadas a la minería del cobre, así como por faenas adyacentes a la cuprífera o bien por el mismo crecimiento urbano.

En Rancagua y sus alrededores, los cambios en materia productiva implicaron el desplazamiento del carácter agrario de la economía a uno más moderno ligado al régimen asalariado, promovido activamente a comienzo de los sesenta, debido a las actividades primarias y las industrias de mediana importancia, pero esto no estuvo exento de dificultades, puesto que más allá del proceso de disciplinamiento laboral asalariado, la vivienda se hizo una necesidad patente en tales condiciones (Salazar, 2000, pp.40-41). Bajo ese marco se realizaron las primeras tomas de terreno, siendo la población '25 de febrero' en Rancagua, la iniciadora. Su nombre da cuenta de la fecha de su fundación en 1961, sus pobladores agrupados en el comité de "los sin casa", marcaron un precedente en la zona dado su éxito. La actual sexta región, tanto en los procesos de urbanización concentrados en Rancagua y sus alrededores, como en los fenómenos de toma de terrenos, conocieron a un tipo de comunidad activa donde el poblador como nuevo actor social, hizo de las poblaciones nuevas formas de vida (Salazar, 2000, p.113). Tales características son fundamentales, pues la solidaridad y participación expresada en los grupos populares son imperativos para el éxito de las organizaciones pobladoras, más aún en una zona predominantemente rural donde el peso del yugo latifundista había domesticado de manera parcial el comportamiento de los sectores populares allegados a la ciudad.

La irrupción del movimiento de pobladores en la actual sexta región tensionó a las autoridades respecto a la fuerza y capacidad orgánica a

la cual se veían enfrentados, es por ello que la institucionalidad se mostraba inicialmente receptiva a las demandas pregonadas (Garces, 2013, p.76). No obstante, los enfrentamientos fueron inevitables debido a las mismas lógicas excluyentes del estado de compromiso. Lo anterior da cuenta del incipiente fracaso de las lógicas desarrollistas y del estado de compromiso en relación al pacto de dominación por parte de las elites, fuente principal de los obstáculos para las transformaciones estructurales (Gómez, 2006, 184). El movimiento de pobladores fue lo que el estado de compromiso quiso obstaculizar a la vez de reprimir, pero el desborde de lo legal como método de los pobladores para reivindicar sus demandas, no solo potenciaba los cuestionamientos estructurales al sistema imperante, sino también propició la integración de las capas populares a la sociedad, ya sea en Rancagua o en Machalí como en el resto del país, lo cual se tradujo en tensiones entre los partidos políticos debido a la fuerza del movimiento de pobladores y al atractivo electoral que este representaba.

INTERESES DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS EN EL MOVIMIENTO DE POBLADORES.

El movimiento de pobladores se presentaba como crítico a los paradigmas desarrollistas, lo cual lo hizo atractivo para los partidos políticos de izquierda de carácter popular, que buscaban erigir proyectos transformadores. En los diversos estudios realizados sobre las experiencias pobladoras se han trabajado la injerencia de los partidos políticos e instituciones religiosas en tal fenómeno. Finalizando la década de los cincuenta se destaca el apoyo de algunos militantes de partidos políticos de izquierda, tanto para influir en la articulación pobladora como también para disponer de colaboración institucional en función de los pobladores (Valenzuela, 2020, p.25). Sin embargo, dentro del espectro de partidos políticos que tomaron bandera en este movimiento, ya sea: Partido Demócrata Cristiano, Partido Socialista

y Partido Comunista, sería este último quien destacaría con su participación por sobre el resto (Loyola,1989, pp. 47- 48; Giannotti,2013, p. 9). En tal sentido, resulta sugerente el estudio realizado por Mario Garcés , pues sostiene que el PCCh ocupó un rol relevante en el movimiento de pobladores al implementar un “modus operandi”, el cual promovía la formación de comités de pobladores complementando acciones legales e ilegales en función de sus objetivos, aplicado a nivel nacional, sin ser reconocido públicamente (Garcés, 2002, pp.234-235). Tales antecedentes son claves para analizar las dinámicas, no solo entre partidos políticos y pobladores, sino también entre los mismos partidos políticos de cara al movimiento de pobladores pues, claramente, este último se perfilaba como un factor estratégico en términos electorales, militantes y orgánicos, por ende, los pobladores no se convirtieron en un elemento complementario o auxiliar del movimiento obrero, ya que ocupaban un espacio propio en la política y producción intelectual (Cortés, 2014, pp. 245-247). Por ende, cualquier estrategia propia elaborada por algún partido político para asistir a los pobladores o complementar sus acciones, inevitablemente lo enfrentaría con los intereses de otra fuerza política.

Debe considerarse que, tanto para socialistas como comunistas, la década de 1950 fue difícil, pues el PSCh, después de grandes diferencias internas, logra la reunificación del socialismo chileno en 1957, mientras los comunistas tras pasar buena parte de aquella década en la clandestinidad, en 1958 vuelven a reintegrarse a la institucionalidad política (Cruz-Coke,1984, p.66). En efecto, ambas colectividades vieron en el movimiento de pobladores un vasto campo donde catapultar sus nuevos proyectos políticos, aún más teniendo en cuenta la auspiciosa formación del FRAP en 1956, la cual quedó definida con la reunificación socialista y la incorporación de los comunistas.

Reflejo de lo anterior es la respuesta de Raúl Ampuero Diaz al diputado Orlando Millas del PCCh, en su calidad de secretario general del PSCh en el texto “El diputado Millas y las

reminiscencias antisocialistas”, bajo el contexto de la polémica socialista-comunista. El PSCh recalca que la problemática de “los sin techos” no puede ser solucionada a través de una reforma y que los mecanismos empleados por el Estado hasta esa fecha eran insuficientes, pero por sobre todo expone, que el FRAP en particular no había elaborado ningún capítulo en torno a esta demanda en su programa (Comité Central P.S., 1962, pp. 12-13). Esto, da cuenta que, a medida que el movimiento de pobladores toma relevancia, existía la necesidad por parte de la izquierda en abordar la problemática, tratando de absorber el movimiento de pobladores de manera estratégica para la construcción favorable de correlaciones de fuerza, tanto fuera como dentro del FRAP.

Si el PCCh tenía definido e implementado un “modus operandi”, el PSCh tomó presencia en el movimiento de pobladores de manera similar, legitimando y apoyando las acciones pobladoras ilegales, como por ejemplo la toma Santa Adriana. Clodomiro Almeyda, diputado socialista, sintetiza la postura de su colectividad, al afirmar que tales acciones se justificaban porque los pobladores no podían ser juzgados bajo las mismas normas que materializaban la exclusión social de estos, por ende, las tomas son una vía de incorporación a la escena política-social, exponiendo el real temor de las clases dominantes el cual era la articulación política de la capas populares, esgrimiendo triquiñuelas a través de argumentos versados sobre la ilegalidad y la jurisprudencia de las acciones pobladoras (Garcés, 2002, pp. 212-225). Públicamente, el PCCh también legitimaba las acciones ilegales de los pobladores, más no reconocía su injerencia en ellas, Luis Corvalán líder comunista, exponía que las conquistas del mundo poblador eran expresión de su incorporación política a un sistema que les marginaba (Garcés, 2002, p.235). Ambas colectividades compartían el mismo juicio y accionar respecto a las tomas, pero un actuar conjunto nunca estuvo garantizado. Las razones de esto yacen, en primer lugar, en comprender que el PCCh tiene un característico apego a la ortodoxia de clase, factor importante para articularse con los sectores populares, a

diferencia del PSCh que desde sus inicios tuvo una presencia más arraigada en los sectores medios. Segundo, un actuar en conjunto entre el PCCh y el PSCh podía ahondar en las desavenencias entre ambos partidos, dependiendo de la zona geográfica y el contexto político local de dicha zona, haciendo del control político territorial un elemento importante en zonas estratégicas, más aún, considerando que Comunistas y Socialistas también debían competir con la DC en la influencia sobre las luchas pobladoras. Tercero si bien ambos partidos justificaban el accionar de los pobladores, la influencia en la promoción de organizaciones pobladoras no era reconocida públicamente, por ende, un actuar en conjunto y de forma sistemática podía entregar pruebas ineludibles de la real injerencia del PSCh y el PCCh en el movimiento de pobladores.

Lo anterior es fundamental considerando los perfiles de los militantes del PCCh y el PSCh a comienzos de los sesenta, este último se creía un partido de clase, el cual mayormente estaba compuesto desde sectores medios y profesionales, hasta obreros bien remunerados, como por ejemplo los mineros del cobre, en cambio, el PCCh seguía concentrando a los sectores populares obreros y a los campesinos que migraban a las ciudades (Drake, 1992, pp. 283-284). Cuestión fundamental en el marco de la articulación del movimiento de pobladores en la por ese entonces provincia de O'Higgins, pues para el PSCh su perfil histórico de militante escapaba al del nuevo actor social articulado en las poblaciones, los cuales estaban más asemejados al PCCh.

En suma, dentro del FRAP, tanto el PCCh como el PSCh, comparten la urgencia y la legitimidad del movimiento de pobladores, a su vez este último se presentaba de carácter estratégico ya que en términos políticos lo hacía atractivo debido a su fuerza social y orgánica. Sin embargo, el contexto machalino no solo acentuó esta importancia estratégica en los emergentes pobladores, pues sumado a las diferencias programáticas o teóricas de ambos partidos, sino que también se anexó a la situación local de Machalí, donde comunistas y socialistas estaban enfrentados políticamente

por el control del municipio. En consecuencia, tal disputa determinó a los pobladores de la José Bello Oliva entre las hostilidades de ambos partidos políticos.

LA TOMA DE LA JOSÉ BELLO OLIVA EN MACHALÍ, UNA LUCHA POBLADORA ENTRE EL PCCH Y EL PSCH.

La comuna de Machalí queda en medio de Rancagua y el mineral El Teniente, el yacimiento de cobre subterráneo más grande del mundo, que hasta 1967 perteneció por completo a la Braden Company. Con ello, Machalí también quedó en medio de las migraciones campo-ciudad que se comenzaron a desarrollar a partir de los sesenta en la zona. Si bien esta comuna era predominantemente rural, la actividad cuprífera no solo atrajo población y provocó un aumento demográfico, también acrecentó las arcas municipales concitando los intereses financieros de todo el espectro político, configurando a Machalí como una atractiva comuna para cualquier partido político, debido a su relativa importancia en el plano nacional, acompañado de una masa votante en crecimiento (Baros, 2008, p.181). Bajo este marco, para el PSCh, que tenía un arraigo histórico en la actual provincia del Cachapoal, Machalí se volvió una comuna estratégica, debido a que los socialistas no pudieron continuar a la cabeza de la alcaldía de Rancagua en 1960, pero la victoria del PSCh por el sillón edilicio de Machalí, le entregó una posición política donde defender su presencia en la zona, obligándolos a aferrarse al control político de la comuna.

Es importante mencionar que Rancagua fue elegida subsede de la Copa del Mundo Jules Rimet a realizarse en 1962, donde Machalí contribuyó con dicha subsede, no solo mejorando su cancha municipal aledaña al casino municipal y la piscina olímpica municipal, pues a las instalaciones ya mencionadas se añadió una hostería municipal a la altura del evento mundial, donde se dio alojamiento a la selección búlgara. A su vez en Coya, localidad perteneciente a Machalí, se albergó a la selección

inglesa en el Club de Campo Coya, gestionado por la Braden Copper (Baros, 2008, pp.198-199). Si bien la importante colaboración monetaria de la Braden Copper en Machalí de cara al mundial fue gravitante, el municipio machalino realizó serios esfuerzos por rivalizar con su homónimo de Rancagua en cuanto a la administración del evento en sus respectivas comunas. En tal contexto, la articulación del movimiento de pobladores en Machalí, no solo se presentaba como una problemática que desbordaba la institucionalidad, sino que también dañaba la imagen del municipio machalino, en términos del control político y la vez *opacando* la proyección de comuna idílica pretendida por el alcalde socialista Manuel Bustos, lo cual contribuyó a la emergencia del movimiento de pobladores más contestatario de la VI región, potenciado por el “clima de bonanza” y la vulnerabilidad de los habitantes de las zonas más rurales en Machalí.

María Castillo, organizadora del comité de los “sin techo” en Machalí y presidenta de la población José Bello Oliva en sus primeros años, admite que ante la imposibilidad de obtener un terreno en la toma 25 de febrero de Rancagua, recurre al diputado Carlos Rosales militante del PCCh en petición de ayuda, este último la pondría en contacto con la seccional comunista de Machalí para que la orientaran en la conformación de un comité de pobladores. El PCCh y varios de sus militantes como; Gilberto Quinteros, Huberlinda Muñoz, además de María Castillo, crearon el comité de “los sin techo” donde figuraban inicialmente 29 familias (Carta María Castillo, 1962, pp. 3-4). Es evidente que el PCCh actúa como un articulador del movimiento de pobladores en el caso de la José Bello Oliva, desafiando al control político del PSCh en la comuna, pero por otro lado esto da cuenta de la capacidad orgánica del Partido Comunista y la cercanía política con quienes escapaban de la vida rural.

Sin embargo, las acciones del primer comité de “los sin techo” en Machalí se vieron coartadas por las acciones del alcalde socialista Manuel Bustos, pues el primer intento de toma fijado para el 18 de septiembre de 1961 fue avisado al

edil por infiltrados en la organización, teniendo por consecuencia la denuncia y vigilancia de los terrenos pretendidos por los pobladores, los cuales eran de propiedad fiscal (Carta María Castillo, 1962, p.4). El comité impulsado por María Castillo y el PCCh de Machalí, no fue leído por las autoridades como un mero intento de toma en donde un grupo de persona buscaba asentarse de forma ilegal para construir sus viviendas, esto también significaba para la municipalidad una acción desfavorable en cuanto al control estratégico de la comuna, debido a que empoderaba la posición del PCCh sobre los nuevos actores sociales presentes en la comuna de Machalí.

El comité acuerda realizar una concentración pública con el diputado Carlos Rosales el día 23 de septiembre, para notificar el día 24 a las 29 familias que la toma de los terrenos se llevaría a cabo finalmente el día 25 de septiembre (Carta María Castillo, 1962, p.5). La ocupación de los terrenos procedió de madrugada replicando el actuar de la población 25 de febrero en Rancagua, y como era de esperar la presencia de la fuerza pública no se hizo esperar, obedeciendo a las presiones políticas ejercidas por el edil de la comuna Manuel Bustos, así lo atestigua la pobladora Guillermina Gaete:

Con mi primer marido vivíamos de allegados en el callejón “lo Pérez” (Machalí) y teníamos dos hijos chicos, necesitábamos un lugar donde vivir así que nos anotamos en el comité que estaba haciendo doña María Castillo. Llegamos de noche con unas pocas pilchas, ahí mismo con las demás familias empezamos hacer unas carpitas parecidas a la de los “indios”, pero al otro día llegó el Bustos con los pacos y nos echaron, nos pegaron, nos arrastraban por el suelo, al Acevedo casi lo matan de un azote que le pegaron los pacos en las piedras. Sufrimos hartito, hasta me dieron ganas de irme, pero la señora María nos decía —Quédense, si nos tienen que matar que nos maten aquí—. Nos botaron las cosas a la calle y al canal, ahí quedamos todos aporreados, sin comida y con frío,

porque nos llovió. (Entrevista realizada a Guillermina Gaete, marzo del 2022).

Existió un revanchismo político por parte del alcalde Bustos y el PSCh, avalado por las autoridades regionales involucradas en el violento desalojo resistido por los pobladores. Lo que pudo convertirse en una tragedia, se vio frenada por la llegada del diputado Carlos Rosales, el concejero provincial de pobladores Manuel Arévalo, militantes comunistas y pobladores de la 25 de febrero, entre ellos parte de sus dirigentes. Bajo tal panorama el alcalde Bustos cedió ante las presiones del parlamentario comunista, y las sonantes manifestaciones de los pobladores, ofreciendo provisoriamente la ocupación de los cerros comunes durante 15 días (Carta María Castillo, 1962, p. 7). Se puede inferir que en 1961, otra toma de terrenos por parte del movimiento de pobladores más allá de su carácter ilegal, se tornaba como un problema de carácter político para las autoridades ligadas al PSCh en la provincia de O'Higgins pues, como ya se ha mencionado anteriormente, los socialistas contaban con un apoyo histórico en Rancagua y sus alrededores, sostenido por los sectores medios y los ligados a la actividad minera, por ende, los pobladores escapaban al perfil de militancia histórica del PSCh, es ahí donde la influencia de los comunistas se tornaba desfavorable. Por consecuencia, la lucha pobladora desde sus comienzos en Machalí se presentó como un conflicto político, complejizando las condiciones de articulación de los pobladores y el cumplimiento de sus demandas.

En los terrenos entregados como solución temporal a las 29 familias por parte del municipio, se funda el 27 de septiembre de 1961 la población José Bello Oliva de Machalí, a un costado del icónico cerro San Juan de aquella localidad (Juventudes Comunistas, 1962, pp.1-2). Tal acto no estuvo exento de obstáculos, según los relatos de Guillermina Gaete y María Pinto:

Se pudo hacer la repartición de los terrenos de otra manera, pero el alcalde quería que quedara la grande no mah, que los pobladores pelearan entre ellos y así

él poder tomar el control de la situación. Los pacos no se demoraron nada en llegar, trataron de poner orden, pero el ambiente estaba tenso, querían que no estuviéramos unidos. (Entrevista realizada a Guillermina Gaete y María Pinto, marzo del 2022).

La toma de la José Bello Oliva como experiencia pobladora, da cuenta de una trayectoria de derechos vulnerados de quienes la integraban, no solo por las limitaciones propias del estado de compromiso, sino también por los derechos que el capitalismo negaba a los sectores populares (Gómez, 1994, p.15), los cuales devienen desde la instalación de la explotación capitalista en Chile, abarcando vastas generaciones previas. Entonces, en el desborde de la legalidad existe un carácter reivindicativo basado, en parte, en las desigualdades estructurales e históricas que anteceden a los sectores populares que componen el movimiento de pobladores. La acción de la José Bello Oliva se legitima a partir del derecho a la necesidad, puesto que apela a un imperativo básico como lo es la vivienda para sobrevivir, sin imposibilitar a otros a ejercer tal derecho, ante una problemática no respondida desde la institucionalidad (Mancilla, 2017, p.758), en lo anterior yace parte del conflicto, pues la orgánica de la José Bello Oliva se circunscribió en un proceso de autogobierno que le permitiese una autointegración, que también la legitimaba (Salazar, 2012, p.184), pero tal autointegración "parcial" se politizó tempranamente debido a la disputa entre comunistas y socialistas, configurando un escenario donde los pobladores de la José Bello Oliva amparados por el PCCh debieron enfrentarse ante un PSCh dueño del municipio machalino.

DE LA TOMA JOSÉ BELLO OLIVA, A UNA POBLACIÓN DEFINITIVA.

Al momento de entregar los terrenos destinados como solución provisoria, el perfil de las familias que conformaban la José Bello Oliva versaba en matrimonios jóvenes, que no superaban los 30 años de edad salvo excepciones, con 2 o 3 hijos

e hijas en promedio, los hombres en su mayoría trabajaban en faenas esporádicas o de jornales, la misma orgánica pobladora sirvió para concretar “enganches” o cuadrillas laborales. Por otro lado, las mujeres mayoritariamente se dedicaban al trabajo de asesoras del hogar, cocineras y lavanderas, a la vez de jefas de hogar. Sin embargo, un elemento transversal presente en el movimiento de pobladores fue el importante rol empleado por las mujeres en la orgánica de éste, pues las pobladoras se alejaron del estereotipo idealizado, a la vez de vacío, ligado a la “dueña de casa”, para participar activamente en el movimiento social de pobladores desde una posición politizada (Salazar y Pinto, 2002, pp. 254-257). La toma de la José Bello Oliva no estuvo ajena a esta característica, reflejo de aquello fue el importante número de mujeres que participaron en la primera directiva, presidida por María Castillo, en secretaría Uberlinda Muñoz, como tesorera María López, la comisión de asistencia social estaba integrada por Mercedes Gonzales junto a Margarita Valenzuela y su directora Ilda Mandiola (Actas de la población José Bello Oliva, 1961, p.1). El rol de las mujeres es significativo para la experiencia de la José Bello Oliva, en ellas se encarna la solidaridad presente en los espacios que van conformando los pobladores, tal participación da cuenta de un proceso de democratización en los espacios populares, lo cual contrastaba con el machismo presente en aquella época.

Otro ejemplo de democratización de las relaciones en el contexto de participación colectiva, son la articulación del centro de madres, lugares recreativos y de esparcimiento, tales como la cancha de rayuelas o los “clandestinos” que más allá de sus finalidades, servían para estrechar lazos entre pobladores, donde se difundía la información contingente a la población, además de las reuniones encabezadas por la directiva. Bajo tal contexto, el trabajo en los espacios comunes de la población tenía una dimensión moral, en cuanto a que la valoración comunitaria del poblador estaba ligada al compromiso de este con las labores colectivas en la población. Además, considerando la dificultad geográfica en la zona donde se localizó la toma, y también por la gestión humana que eso conllevaba en labores

como; construcción de calles, desmalezamiento, emparejamiento de terrenos y mantención de acequias, incidió en la configuración de la identidad pobladora. De aquello dan cuenta Guillermina Gaete y María Pinto:

La piedra era tosca, para construir los pozos para los baños los viejos tenían que dinamitar el suelo, y en el invierno se hacía un barrial. A chuzo y picota se fue arreglando la población, pero había hartas necesidades, los primeros años solo había una llave de agua potable para toda la población, el puente eran dos eucaliptus sobre el canal y con el pasar de los años recién llegó la luz. (Entrevista realizada a Guillermina Gaete y María Pinto, marzo del 2022).

Como se comprueba anteriormente, existen diversos espacios, roles y acciones en donde los pobladores forjan no solo unidad e identidad entre ellos, sino también problematizan respecto a su realidad, en efecto, hay un proceso de conformación de conciencia común entre ellos, en donde la población José Bello Oliva no solo se entiende como un conjunto de individuos en la búsqueda de una vivienda, pues también asumen sus derechos históricamente vulnerados, ante lo cual construyen su autodeterminación, en base a una “política popular” como nuevo elemento presente en los pobladores (Salazar, 2012, p.181). Las decisiones y acciones colectivas son la piedra angular en la organización de estos. Sin embargo, tales formas de política popular contrastaban con una inminente reubicación o desalojo por parte del municipio, ya que al poco tiempo la José Bello Oliva transitó de una solución provisoria a una toma de terrenos, es por ello que la organización pobladora se ve profundizada así misma como garantía de defensa efectiva de la población y la comunidad conformada en ésta, más allá del apoyo que el PCCh podía prestar.

En este contexto, la José Bello Oliva estrechó aún más sus lazos con el PCCh, pues se registraron aportes monetarios, a la vez de políticos, por parte del comité local del PCCh de San Francisco de Mostazal, de la Población 25 de febrero, jubilados de Rancagua y del senador Baltazar Castro (Actas población José Bello Oliva, 1961, p. 10). Lo anterior

legitimaba públicamente la lucha de la José Bello Oliva, además la visibilizaron ante la VI región, ampliando a su vez los márgenes de apoyo. El tránsito de una toma a una población definitiva fue asistido por el PCCh, para tales efectos el notorio vínculo entre comunistas y quienes habitaban la José Bello Oliva quedó sellado, pues los intereses de ambas partes se vieron complementados. En consecuencia, para los comunistas esto sirvió de plataforma para construir partido y capitalizar el modus operandi respecto a los movimientos de pobladores en la zona, mediante cuadros de trabajos voluntarios y liderazgos locales del PCCh, como por ejemplo Héctor “Tique” Reynaud, apodado “el doctor del pueblo”, quien acercó a los pobladores a la militancia en el PCCh, ya sea con asistencias gratuitas de salud, como a través de sus labores de militante comunista.



Foto 1⁶



Foto 2⁷

El desalojo por parte del alcalde era una amenaza latente, es así como los pobladores necesitaron vías legales de defensa, las cuales fueron provistas desde el PCCh. Ejemplo de ello es la representación delegada por los pobladores al regidor Basualto y al diputado Carlos Rosales, ante una ministerial en Santiago donde se analizaron las demandas de la José Bello Oliva (Actas población José Bello Oliva, 1963, pp.62-67). Se podría acusar dependencia pobladora respecto a las herramientas entregadas por el PCCh, pero tal representación y compromiso entre el PCCh y los pobladores, no son más que un reflejo del trazado organizativo de estos últimos, junto a la confianza depositada en el partido en función de sus necesidades, además de la construcción política y conformación de alianzas estratégicas entre ambas partes. Por ende, esta complementariedad entre comunistas y pobladores es resultado de las deliberaciones propias de la José Bello Oliva.

Fueron diversos los intentos no violentos o explícitos por parte del alcalde Bustos para dividir la unidad pobladora, desde levantar una población, justo al lado de la José Bello Oliva, con militantes del PSCh, llamada San Juan, la cual resultó irrelevante en términos de organización y número de habitantes, lo que provocó su incorporación temprana a la José Bello Oliva, hasta intentar persuadir a los pobladores a dejar los terrenos en los cerros comunes por otros, ubicados en el sector “El Llano” de Machalí, dispuestos por el alcalde Manuel Bustos (Actas Población José Bello Oliva, 1963, pp.69-70). El intento de traslado de los pobladores a los terrenos de “El Llano”, no solo buscaba desarticular el arraigo espacial y la comunidad conformada en la José Bello Oliva; derechamente, la intención por parte de los socialistas era permear políticamente la unión entre comunistas y pobladores. Tales sospechas quedan expuestas cuando en 1964, en la cercanía al “El Llano”, es fundada la población Salvador Allende ligada al PSCh. Claramente Bustos y el PSCh machalino, entendían que, para expulsar a la José Bello Oliva de los cerros comunes, junto

6 El Diputado Carlos Rosales (de pie al centro), rodeado por pobladores y Héctor Reynaud emblemático militante del PCCh de Machalí, el centro de la imagen, Anónimo.

7 Pobladores de la José Bello Oliva realizando trabajos en la población, en compañía de un niño mostrando la portada del periódico El Siglo que en su portada conmemoraba el aniversario n° 45 de la URSS, Anónimo.

con destruir su relación originaria con el PCCh, había que dividirla y absorberla sin violencia directa para “refundarla”.



Foto 3⁸



Foto 4⁹

A pesar de las tentativas u ofrecimientos materiales del alcalde y los socialistas, los pobladores reafirmaron sus posiciones políticas con los comunistas, no cediendo al oportunismo al cual estaban expuestos, abocándose con fuerza al proyecto de expropiación de los cerros comunes, estancado desde antes de la fundación de la población en 1961, cuando tal iniciativa iba dirigida en favor de los leñadores y una cooperativa agrícola establecida en aquella zona (Actas población José Bello Oliva, 1964,

pp.75-77-78-79). La intención del proyecto de expropiación tenía por objetivo otorgar los terrenos correspondientes a los cerros comunes a la municipalidad de Machalí para que esta, a su vez, entregara dichos terrenos a los pobladores. Tal proyecto de expropiación estuvo apoyado y en parte dirigido por el diputado Carlos Rosales y el PCCh. La José Bello Oliva, ya para 1965 no era el único asentamiento en proceso de establecerse como una población definitiva en Machalí, a esta le siguieron muchas otras como la 12 de febrero, la Salvador Allende y El Guindal. Sin embargo, la José Bello Oliva más allá de su amplio número de pobladores, representaba un gran bastión político en la comuna. Esto se vio reflejado en la elección del regidor comunista Cesar Urrutia, quien agradeció expresamente el apoyo de los pobladores de la José Bello Oliva (Actas población José Bello Oliva, 1965, p. 90). Entonces la unión entre pobladores y el PCCh de Machalí en la José Bello Oliva, logra otorgarles a los comunistas un bastión electoral y militante importante en función de la disputa sostenida con el PSCh por la hegemonía del municipio machalino.

El 10 de Julio de 1965 los pobladores de la José Bello Oliva fueron notificados del reconocimiento de su población en el plan urbano de Machalí, tras 4 años de lucha y organización, y fueron elaborados los títulos de dominio por el abogado municipal Luis Herrera (Actas población José Bello Oliva, 1965, p.97). No obstante, a pesar de existir una ley vigente de expropiación de los cerros comunes (ley N°15.712), en la práctica esta no favorecía inmediatamente a los pobladores, lo cual ahondó los conflictos con la autoridad local (Comité Población José Bello Oliva, 1967, p.2). Según la misma directiva, las hostilidades contra la José Bello Oliva no cesaron, por ende, las intenciones revanchistas por parte del alcalde Bustos y el PSCh contra los pobladores de la José Bello Oliva seguían vigentes.

El 15 de octubre de 1967, la José Bello Oliva nuevamente es víctima de la intervención del alcalde Manuel Bustos. Esto comienza debido a la división entre los pobladores ante la posibilidad

8 Timbres de la Población San Juan y la población José Bello Oliva en 1962, Anónimo.

9 Acto de militantes del PSCh junto a Salvador Allende, subiendo en dirección al cerro San Juan, Anónimo.

de entregar los terrenos destinados a la plaza de juegos a tres familias encabezadas por hijos de pobladores fundadores, algunos rechazaban tal donación, mientras a otros les era lógico entregar los sitios a hijos de familias necesitadas. En asamblea, los pobladores resolvieron democráticamente efectuar la entrega a las familias aludidas, dando pie a la construcción de nuevas viviendas. No obstante, enterado de esta situación el alcalde Manuel Bustos se opuso a la deliberación pobladora, ordenando un desalojo de las tres familias, teniendo por consecuencia duros enfrentamientos entre los pobladores y las fuerzas de orden público. La acción policial inicialmente efectuó la detención de los tres jefes de hogares, dejando con ello una decena de pobladores heridos, lo cual provocó manifestaciones en la plaza de armas de Machalí, donde la comisaría estaba incorporada al edificio municipal. Elisa Lara Cavieres una de las pobladoras involucradas relata lo siguiente:

Lo pasamos mal, llegamos con el “Chimi” (marido), y mis hijos de madrugada a los terrenos, pero en la mañana temprano de manera desproporcional, llegaron tres cucas para desalojarnos, eran veinte pacos contra tres familias, entonces la población se nos unió. El Bustos apareció a las diez de la mañana con la orden de tomarnos detenidos y ahí se formó una verdadera batalla. El alcalde tuvo que salir corriendo de la población, los viejos casi le dan vuelta la camioneta, los viejos eran decididos no tenían miedo de nada. Al ratito después que nos llevan al retén, la población bajó a la plaza marchando con palos de las trancas, herramientas y colihues, con lo que tenían a mano para pelear, la calle San Juan se paralizó, los viejos se tomaron la plaza y empezaron a meterse a la muni, ahí hicieron un acto de apoyo a los detenidos, llegó altiro Carlos Rosales, él nos ayudó mucho. Pero después de nuevo hubo pelea en la plaza, porque a la mala los pacos intentaron meter al calabozo a los Hombres de las familias que nos habíamos tomados los terrenos y ahí la gente empezó a gritar —Vamos a romper toda la muni, reten, teatro, todo —

y — Si no sueltan a los compañeros, aquí va a quedar la cagá — ese tipo de cosas gritaban. Así logramos que nos soltaran a las cinco la tarde del domingo, y el día lunes fuimos a juzgado acompañados por Carlos Rosales y la directiva de la población, y ahí en juzgado nos dieron los sitios, aunque el alcalde se negara. Admito que fue planeada la toma, pero igual fue difícil yo tenía una guagua de un mes y mi otro hijo que era un poco más grande no más, me acuerdo mucho de la señora Gertrudis que con una lezna les pegaba punzadas a los pacos y también como los viejos les repartían palos a los pacos, ni cuando se tomaron la población quedó una “toletole” tan grande. (Entrevista realizada a Elisa Lara, abril del 2022).

Luego de esos días y debido a los malos tratos y condiciones precarias a las cuales las familias fueron expuestas, el hijo menor de Elisa Lara Cavieres, Carlos Cristian Moreno Cavieres, de un mes de vida fallece, es velado como angelito transformándose en un mártir de la población José Bello Oliva.

Tras el hecho aludido, la unidad pobladora hacia el exterior parecía incuestionable, sin embargo, lo interesante yace en las divisiones internas presentes en los pobladores, pues existen versiones diferidas respecto a la donación de los sitios. Por un lado, hay constancia de la inexistencia de unanimidad en cuanto a la entrega de dichos terrenos. No obstante, por la otra parte, el comunicado elaborado por el “comité de la población José Bello Oliva” órgano oficial de la directiva de la población dirigido a la municipalidad, señalaba que tal decisión sobre la donación de los sitios habría sido unánime (Comité de la Población José Bello Oliva, 1967, pp.1-2). Tales diferencias pueden ser catalogadas de triviales, pues ninguna colectividad actúa de pleno unívocamente, pues siempre existen matices orgánicos. Lo cierto es que los pobladores demostraron disciplina ante los acuerdos que ellos mismos alcanzaban, más aún si alguna acción contrariaba o amenazaba dichos acuerdos. Se puede apelar a los sentimientos de pertenencia y autodeterminación para comprender lo anterior

siendo aquello cierto, no obstante, la cohesión pobladora tiene otro elemento que la explica, como resultado del clima de conflicto entre las rivalidades de los comunistas y los socialista, ya que los pobladores eran consistentes que las acciones de las cuales fueron blanco por parte de la autoridad comunal, estaban determinadas no solo por su condición de pobladores únicamente, sino más bien respondían a su posición como pobladores apoyados por el PCCh.

No se puede desconocer que los pobladores de la José Bello Oliva se enmarcaban en un proceso de construcción de conciencia de clase, pues el instinto de clase ya estaba presente en sus acciones colectivas y en el reconocimiento de sus necesidades (Harnecker, 1986, pp. 234-235), el elemento ideológico faltante, poco a poco fue complementado a los pobladores por el PCCh, desde su colaboración orgánica-política, pasando muchas veces por labores instrumentales, hasta el número importante de pobladores que militaban en sus filas, lo cual configuraba un proceso de politización exitoso. Las tomas, como la José Bello Oliva, se deben entender en un proceso de acumulación de experiencia política popular donde la lucha de clases estaba presente. Así bien lo destaca Juan Carlos Gómez Leyton (1994, p.23), al expresar que las luchas pobladoras politizadas, se dan desde el interior de la esfera reproductiva cotidiana de la dominación capitalista y del Estado, por ende, como lucha social entra en disputa con el poder estatal y las estructuras sociales de poder. Lo anterior se expresa en una José Bello Oliva conflictuada con la autoridad, pero que más allá de sus demandas, las acciones colectivas de esta buscaban superar el conflicto que yacía en la esfera cotidiana, en pos de transformaciones que respondan a sus finalidades (Jiménez y Ramírez, 2010, p.706).

Expresión de la acumulación política popular pobladora son los símbolos identitarios que los propios pobladores establecieron en su territorio, como por ejemplo el nombre de sus poblaciones, con la finalidad de reivindicar sus demandas históricas. La José Bello Oliva debe su nombre, a un exsecretario municipal de Machalí militante del PCCh, recluido en Pisagua bajo el contexto de la "Ley Maldita", quien posteriormente

fallecería debido a las secuelas dejadas tras las torturas sufridas en cautiverio. En función de cómo se desarrollaron los hechos la identidad pobladora quedó ligada a la reivindicación social e histórica de sus pobladores, pero, además incorporando una simpatía a la influencia del PCCh. Mencionando que las dos primeras presidencias de la junta de vecinos estuvieron encabezadas por dos militantes del PCCh, María Castillo y Elías Gutiérrez, ese orgullo identitario en los pobladores de la José Bello Oliva como la primera toma victoriosa de Machalí, está ligada a la labor de los pobladores complementada con los comunistas, ambas partes se necesitaban. Por un lado, los pobladores se vieron articulados y apoyados por el PCCh, más no direccionados desde el partido, pues los pobladores desarrollan formas de autogobierno democráticas y populares, donde Partido Comunista no podía determinar las decisiones y menos las acciones de la José Bello Oliva en su conjunto. Mientras tanto el PCCh, a través de la José Bello Oliva, obtenía un nuevo frente que posibilitaba las condiciones favorables para la disputa del control político de Machalí al PSCh, junto con acumular simpatizantes y militantes.

La José Bello Oliva marca el desarrollo del movimiento de pobladores en Machalí, pues los conflictos que esta conllevó a nivel comunal, en términos sociales y políticos, define el posicionamiento de las futuras tomas venidas posteriormente a poblaciones, además sella la rivalidad entre el PCCh y el PSCh en la comuna. Lo anterior se tradujo en la colaboración del PCCh con la toma de la población 12 de febrero, por otra parte, el PSCh tuvo un intento fallido con la articulación de la población San Juan y otro exitoso como la población Salvador Allende. Lejos de seguir enfrentándose ambas colectividades en torno a las nuevas poblaciones, decidieron desarrollar nuevas experiencias pobladoras, guardando la exclusividad de la influencia política sobre estas. Sin embargo, ninguna población posterior a la José Bello Oliva alcanzó los grados de politización y organización en torno a su experiencia de autodeterminación, pues fue víctima de aquello que sin querer catalizó, la pugna local entre el PCCh y el PSCh, lo cual la llevo a

posicionarse políticamente con los comunistas, transformándose en referencia para las otras poblaciones de la zona.

CONCLUSIÓN

Se puede afirmar que la experiencia de la José Bello Oliva como primera expresión del movimiento de pobladores en la comuna de Machalí, efectivamente se configura como un elemento catalizador de las diferencias y pugnas entre el PCCh y el PSCh. El emergente movimiento de pobladores en la zona enfrentó los intereses de los dos partidos de izquierda más importantes del momento, pues las nuevas poblaciones y asentamientos, ya sea en Rancagua o bien Machalí, se explican a raíz de factores estructurales enmarcados en el agotamiento del estado de compromiso, y en paralelo a la acumulación de experiencia política popular en que también operaban factores de índole local, los cuales involucraban los cambios en las dinámicas económicas y las rivalidades políticas locales, donde los partidos políticos buscaban controlar el municipio de Machalí por su importancia a nivel nacional. Sin embargo, en este contexto, el movimiento de pobladores escapaba al perfil histórico de los partidos políticos arraigados con fuerza en la zona, en especial a del PSCh, pues los “sin techo” más bien respondían a las características históricas de los militantes del PCCh, lo cual ahondó las rivalidades entre comunistas y socialistas en Machalí.

En relación a lo anterior, la implementación del modus operandi en el movimiento de pobladores por el PCCh en la José Bello Oliva, no es una cuestión fortuita o casual, pues responde a una dirección definida del Partido Comunista en torno a cómo complementarse con este movimiento social. Sin embargo, esto lo enfrentaba a los intereses estratégicos del PSCh referidos al control político sobre el municipio de Machalí, donde la alcaldía estaba en manos socialistas. Por ende, existía un trazado claro por parte del PSCh de no solo mantener el sillón edilicio de Machalí, sino también de ocuparlo como plataforma política para influir en otras comunas aledañas. En consecuencia, la condición de pobladores complementados con el

PCCh por parte de la José Bello Oliva, determinó su conflictividad con las autoridades y el Partido Socialista, puesto que este último se veía directamente afectado por la complementariedad erigida entre pobladores y comunistas, en marco del control político sobre Machalí.

Respecto a la acumulación de experiencia política popular por parte de los pobladores de la José Bello Oliva, se establece que las formas de autogobierno que iban en la línea con la autodeterminación de sus demanda, son modos de integración y participación social desde la orgánica pobladora. Se establece que las resoluciones colectivas tuvieron por característica una autonomía deliberativa; además, la participación de los pobladores estuvo cargada de componentes morales relacionados con la valoración de la solidaridad entre pobladores y el trabajo comunitario. En efecto, se debe considerar que la politización en la José Bello Oliva fue complementada por las acciones del PCCh, pues el modus operandi empleado por este último en función de los pobladores y todas las labores que los comunistas realizaron para lograr la consistencia de la José Bello Oliva, claramente influyeron en el posicionamiento ideológico de buena parte de sus habitantes. Como ya se ha mencionado se debe descartar una disposición sumisa o dependiente respecto al PCCh por parte de los pobladores de la José Bello Oliva, ya que sus formas de autogobierno limitaban la influencia e intromisión de cualquier organización o partido político. En tal sentido, la José Bello Oliva ejerce un elemento característico del movimiento de pobladores, el cual versa en el desborde institucional, apelando al derecho a la necesidad, en base a sus propias formas de autointegración y autodeterminación, las cuales muchas veces eran de carácter ilegal, de esa forma la José Bello Oliva se convirtió en referente político y social para otras organizaciones pobladoras. En suma, la acumulación de experiencia política de la José Bello Oliva no es absorbida por la complementariedad con el PCCh, pues los propios pobladores lograron desarrollar su experiencia orgánica, aunque tal experiencia si estuvo marcada por las rivalidades entre comunistas y socialistas.

En lo que respecta a la influencia de los partidos políticos durante la experiencia pobladora vinculada a la José Bello Oliva, es preciso comprender la

trayectoria de rivalidad política entre el PCCh y el PSCh en Machalí, la cual antecede al movimiento de pobladores. Tanto socialistas como comunistas tienen una larga data de presencia en la comuna, pero la hegemonía política del PSCh era contundente, pues desde 1944 hasta 1973 de los seis períodos alcaldicios, cuatro fueron encabezados por el PSCh, uno por el PCCh y el restante fue liderado por la Falange Nacional (Aránguiz, et al., 1991, p.9). Bajo tales antecedentes, la irrupción del movimiento de pobladores en Machalí añadió un nuevo campo para las pugnas y diferencias entre el PCCh y el PSCh, aunque este movimiento social de carácter nacional representaba para los partidos políticos de izquierda un espacio donde capitalizar masa electoral a la vez de militante, lo cual les posibilitaba un mayor control sobre el municipio. Así también, existían métodos políticos populares que desbordaban la institucionalidad elaborando nuevas formas de participación política, de tal forma que no solo estaba en disputa el control político del municipio, sino también la capacidad de complementariedad con un proceso de acumulación de experiencia política popular erigida por los pobladores, el cual se proyectaba de largo aliento en un contexto nacional donde claramente el estado de compromiso se agotaba paulatinamente. Así, a nivel nacional, cada experiencia pobladora era importante para los intereses de cada partido político de izquierda.

En base a lo anterior, las figuras de liderazgo ligados a los comunistas, fueron importantes para la complementariedad con la José Bello Oliva y otras experiencias pobladoras, debido a que estos venían desde el parlamento, significando un nexo entre los pobladores y la institucionalidad en medio de las hostilidades del municipio machalino. Por ende, no solo se configuraron como colaboradores en términos instrumentales, sino también representaron una referencia política para los pobladores. Durante la década de 1960 el PCCh consolida la figura política del diputado Carlos Rosales, quien fue apoyado por el senador Baltazar Castro del VNP (Baros, 2008, p.318). Ambos ejercieron dos períodos consecutivos al mismo tiempo, dotándolos de jerarquía y oficio al momento de configurarse como los principales colaboradores políticos del movimiento de

pobladores en la zona, pues tenían una mayor capacidad de acción y de legitimidad pública ante los pobladores para realizar las labores respectivas en función del desarrollo de las demandas pobladoras. El escenario anterior representaba una desventaja considerable para el PSCh en cuanto a la capacidad de complementariedad con el movimiento de pobladores. Si bien en Machalí el PSCh era el partido político más fuerte, además de contar con una considerable adhesión en la por ese entonces provincia de O'Higgins, en la década de 1960 esto no logra reflejarse con consistencia en liderazgos continuos en los cargos de representación política en el Congreso. En consecuencia, los liderazgos políticos continuos ligados al PCCh, se configuraron como un factor de influencia gravitante en la complementariedad con el movimiento de pobladores, lo cual queda constatado en la José Bello Oliva.

Los hallazgos expuestos en esta investigación dan cuenta del desarrollo de la José Bello Oliva como una de las primeras experiencias pobladoras en Chile, caracterizada por catalizar las rivalidades políticas locales entre comunistas y socialistas, en base a los factores constitutivos, tanto de índole local, como también, los estructurales de nivel nacional, en paralelo a un proceso de agotamiento del estado de compromiso. Pero, por otra parte, con una progresiva acumulación de experiencia política popular. Como muchas otras experiencias pobladoras, la José Bello Oliva al no reducirse solo a la demanda por la vivienda, apuntaba al ideal social que pretendería la Unidad Popular a comienzos de la década de 1970, la construcción del poder popular, ya que más allá de la influencia de los partidos políticos, el movimiento de pobladores construía la autodeterminación de sus propios actores (Salazar, 2012, p.181). En consecuencia, la experiencia pobladora de la José Bello Oliva no solo ayuda a diversificar el entendimiento del movimiento de pobladores, sino también colabora a ubicar la acumulación de su experiencia política popular en procesos políticos y sociales de largo aliento. Para finalizar y a modo de homenaje a los vecinos de la José Bello Oliva, se rescata un fragmento de la carta escrita por María Castillo, a las generaciones venideras:

cuando lla estábamos ubicados en sus respectivos sitios que los pertenecían a cada una de las familias vino la alegría de todo lo que lla creíamos ser dueños de los terrenos que tanto tiempo deseábamos, asta los niños con su conranzoncito de inocente corrian, jugaban alegres sin sentir el frio que abian pasado aquella noche a la interperie. Las madres que momentos antes abian dado a luz a sus pequeños que cobijaban en sus brazos, sin pensar lo que les podía venir por el frio que abian pasado. (Carta María Castillo,1962, p.5)

BIBLIOGRAFÍA

- Aránguiz, S., Cid, G., Celpa, G., Drago, G., Jiménez, I., Pereira, E.,...Zurita, P. (1991). *Machalí ensayos para su historia*. Adolfo.
- Actas de la Población José Bello Oliva, 1961.
- Actas de la Población José Bello Oliva, 1963.
- Actas de la Población José Bello Oliva, 1964.
- Actas de la Población José Bello Oliva, 1965.
- Actas de la Población José Bello Oliva, 1966.
- Baros, C. (2008). *Machalí Villa Histórica, Comuna Centenaria*. Editado por la Ilustre Municipalidad de Machalí.
- Carta María Castillo, 1962.
- Comité Central Partido Socialista. (ed.). (1962). *La polémica socialista-comunista*. Prensa Latinoamericana S. A.
- Comité de la población José Bello Oliva, 1967.
- Cruz-Coke, R. (1984). *Historia electoral de Chile 1925-1973*. Editorial Jurídica de Chile.
- Drake, P. (1992). *Socialismo y populismo en Chile 1936-1973*. Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- Entrevista realizada a Elisa Lara, abril del 2022.
- Entrevista realizada a Guillermina Gaete, marzo del 2022.
- Entrevista realizada a María Pinto, marzo del 2022.
- Fotografías de la población José Bello Oliva, Anónimo.
- Garcés, M. (2002). *Tomado su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago 1957-1970*. LOM Ediciones.
- Giannotti, E. (octubre de 2013). La movilización social en Chile en torno al problema de la vivienda. En P. Fernández (presidenta), *Estructuras socioeconómicas de América Latina: acciones colectivas, organizaciones y movimientos sociales (1970-2010)*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina. Recuperado de: <https://www.aacademica.org/000-010/429>
- Gilbert, J. (1997). *Introducción a la Sociología*. LOM Ediciones.
- Gómez, J. (1994). *Las poblaciones callampas. Una expresión de la lucha social de los pobres, Santiago, 1930-1960*. Serie de Estudios Sociales N°60, Biblioteca FLACSO sede Chile.
- Gómez, J. (2006). "Democracia versus propiedad privada. Los orígenes político-jurídicos de la dictadura militar chilena". En CLACSO (ed.), *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina* (pp.171-212). CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Harnecker, M. (1986). *Los conceptos elementales del materialismo histórico*. 53ª Edición. Terranova editores S.A.
- Loyola, M. (1989). *Los pobladores de Santiago; 1952-1964: Su fase de incorporación a la vida nacional*

(Tesis de pregrado). Pontificia Universidad Católica de Chile.

Moulian, T. (2005). “La vía chilena al socialismo: Itinerario de la crisis de los discursos estratégicos de la Unidad Popular”. En Pinto, J.(ed.), *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular* (pp.35-56). Lom Ediciones.

Reseña Histórica de la Población José Bello Oliva realizada por la Juventudes Comunistas, 1962.

Salazar, G. (2000). *La sociedad civil popular del poniente y sur de Rancagua (1930-1998)*. Ediciones Sur.

Salazar, G. (2012). *Movimientos sociales en Chile. Trayectoria histórica y proyección política*. Uqbar Editores.

Salazar, G. y Pinto, J. (2002). *Historia contemporánea de Chile IV. Hombría y Feminidad*. 4ª Edición. LOM Ediciones.

Artículos.

Cortés, A. (2014).” El movimiento de pobladores chilenos y la población La Victoria: ejemplaridad, movimientos sociales y el derecho a la ciudad”. *EURE*, N°119, pp. 239-260.

Garces, M. (2013). “Las luchas urbanas en Chile en el último tercio del siglo XX”. *Trashumante Revista Americana de Historia Social*, N°1, pp.75-95.

Jiménez, M. y Ramírez, J. (2010). “La Acción Colectiva y los Movimientos Sociales Campesinos en América Latina”. *Interciencia*, vol.35, N°9, pp.704 – 708.

Mancilla, A. (2017). “Las poblaciones callampa como expresión del derecho de necesidad”. *Revista de Ciencia política*, N°3, pp.755-765.

Valenzuela, C. (2020). “El movimiento de pobladores en Chile y las tomas de terrenos como principal sujeto territorial en la segunda mitad del siglo XX”. *Revista Territorios y Regionalismos*, N°2, pp. 24-47.